





El autor: un día fue niño, después tuvo que seguir creciendo y vivieron sus encuentros y, ahora, a los 61 años, su libro.

"Escribir recuerdos y relatos sobre sí mismo, cuando a lo largo de la vida no se ha creado ni realizado nada significativo, puede ser un acto vanidoso", son las palabras con que Willie Arthur (61 años, casado, 5 hijos) inicia sus "Relatos Desordenados", libro que acaba de ser publicado por Ediciones Barcelona y que el autor escribió, según confiesa, "sin dárles ningún sentido literario".

Pero a lo largo de esa vida que él reconoce sin hechos significativos, "la imaginación, la emotividad, la pasión y el humor" le permitieron —usando sus mismas palabras— enriquecerse de anécdotas, recuerdos y experiencias que llenan las 189 páginas de sus relatos y permiten no sólo divertirse sino que leerlos avidamente sin poder evitar, en muchos casos, detenerse para reír a carcajadas con algunos episodios.

El autor parte recordando que un día él también fue niño. Y a través de las páginas vamos descubriendo a un niño bastante regalón, hijo mayor de una familia muy tradicional, que vive en un mundo propio creado por su fantasía, que ama ciertas letras y colores y que da "a todas las cosas significaciones sin sentido". No conoce la malicia y "no oye" ante insinuaciones directas de un primo mayor. Gath y Chavés es su tienda favorita, pero tiene que soportar que su madre lo vista allí con trajesitos marinero y delantales tableados.

Sus abuelos, la irrealdad del mundo donde vive gracias a su familia y a su imaginación le provocan serios problemas de adaptación en el colegio. Pero sigue siendo un niño mimado por sus padres, que se enorgullecen anticipadamente de las pericias náuticas de su primogénito; de sus tías —"mucho más tías que las actuales, con nombres de tías"— de sus mamás y de su abuela.

Así pasa a humanidades y recuerda: "Me cortaron el pelo, dejé de usar pantalones de terciopelo y delantales tableados. Poco a poco fui perdiendo algo de mi timidez". En su casa dejaron de organizarle fiestas en las que se invitaba a hijos de las amigas de su mamá; le permitieron hasta ir a un salón de patinar donde rompe sus primeros pantalones largos y conoce niños de otros

colegios. Comienza a fumar a escondidas y aprende chistes de doble sentido.

"Fueron años rutinarios a los que nunca sucedió nada; importante. Solamente seguir creciendo y dejando de ser niño".

A través de la segunda parte de sus relatos —"Encuentros"— uno va conociendo al adulto que se forjó de ese niño. Sabe de sus impresiones al conocer distintos personajes, de sus encuentros con personas importantes o no, y de diversos hechos que podrían llamarse las aventuras que más lo han impactado en su vida. Willie Arthur cuenta todo, confiesa cuando tiene miedo, cuando lo engañan, cuando sufre chascos y cuando su actitud provoca risas. Así el lector va delineando a un hombre bueno en el más cabal sentido de la palabra; a un hombre sin malicia a quien poco importa lo que los demás piensen de él. Ingenioso a veces y con un original sentido del humor.

Casi sin darnos cuenta vamos llegando al último relato: "La carreta de don Andrés".

El autor cuenta el consejo que un día le dio don Andrés Balmaceda Bello: adquirir una carreta imaginaria. "Me ha permitido —afirma— poder prescindir, en términos casi absolutos, de toda actitud negativa, poco cordial y egoísta que puedan haber tenido conmigo personas que nunca subieron a mi carreta. Una sola vez alguien, que iba arriba, tuvo una conducta distinta a la esperada. Procedí a bajarlo y el asunto quedó terminado".

La carreta tiene diversos compartimentos: los cocheros son sus preferidos; después van quienes han compartido, alguna vez, algo con él. Por último, "los otros, los más", aquellos que sin haber sido nunca sus amigos le despiertan una sincera y serena adhesión humana.

"La adquisición de la carreta —termina Willie Arthur— me permitió ir por la vida: amando a los que merecieron ser amados y dejando pasar, tranquilamente por el lado, a los que no valió la pena detener en el camino".

Y quien no conoce al autor termina el libro con nostalgia: no sólo por los tiemposidos sino por esa carreta. ¿Se defenderá alguna vez cuando pase en el camino para invitarnos a subir a compartir algún momento con el carretero?

Los relatos desordenados de Willie Arthur

Los relatos desordenados de Willie Arthur. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los relatos desordenados de Willie Arthur. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile